

El Palacio de los Reyes de Aragón

por J. Vert Planas

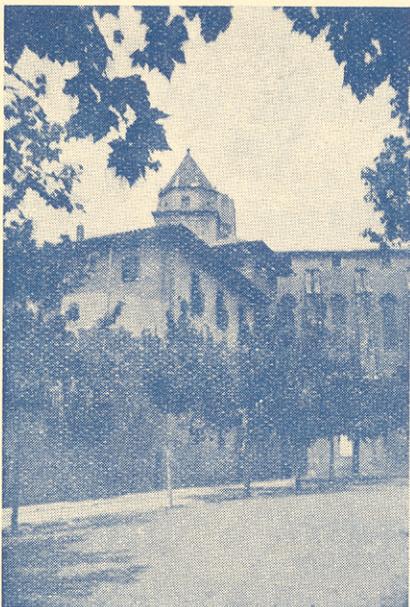
Es a principios del siglo XI la villa de Torroella un núcleo amurallado con el castillo en el centro y que comprendía lo que es hoy todo el barrio de la Iglesia Parroquial o Cellera. Tenía dos portales protegidos por matacanes uno en el actual portal de Santa Catalina y otro en el principio de la calle de la Iglesia.

El pueblo goza ya de algunos privilegios, amplios en aquella época de opresión y miseria y los fugitivos y desertores de los condados vecinos encuentran amplia protección y forman parte de la mesnada del Barón. Dentro de las murallas nadie puede perseguirlos, y así logra éste, brazos y espadas para aumentar sus huestes. Los abades de la vecina abadía de Ullá y los Obispos de Gerona les dispensan protección, y los Reyes de Aragón se granjean la amistad de los Torroella, y asisten éstos en juicios y mallos comarcales en carácter de testigos y otras veces de jueces.

Las galeras encuentran cobijo en la amplia ensenada que forma el mar en sus mismas plantas y de allí salen cargados de sal, frutas, aceites, vinos, y los cereales que se cosechan en su amplia baronía y riqueza natural de la villa. El palacio señorial se engrandece y amplios patios y jardines los embellecen y sus murallas y torres son inexpugnables a los asaltos de los vasallos de señores vecinos.

Por los datos recogidos podemos fantasear un poco y nos permitimos reconstruir en breve trazo lo que sería el perímetro de este Palacio.

Ocuparía poco más o menos el lugar que ocupa hoy El Mirador, nombre que ya tenía en tiempos de Juan II por existir una torre que servía de vigía. Des-



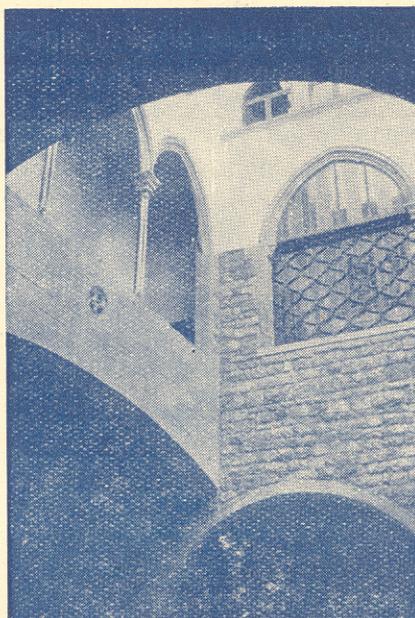
de esta torre partía la muralla por frente de lo que es hoy paseo de la Iglesia y que hasta pocos siglos era plaza de armas del castillo con un portalón, y es de suponer con puente levadizo sobre el foso. En lo que es hoy capilla de Nra Sra. de los Angeles, existía otra torre y desde ésta hasta cerca de la torre de las «Bruixes», continuaba la muralla y cerraba el castillo por la mitad de lo que es hoy jardín del mismo hasta la calle de San Ginés en cuyo ángulo tenemos noticia había otra torre, partiendo asimismo la muralla hasta la torre Mirador.

Estaba cercado por amplios fosos y por la parte de poniente y mediodía se construyó después la muralla que cercaba el recinto de la villa.

Resultaba por lo tanto un doble recinto amurallado completamente inexpugnable.

Los fosos de lo que es hoy calle de Mar, por la parte sur del Palacio fueron enterrados en el siglo XVI que fué derrocada la muralla y portal que separaba las dos villas.

Las noticias que hasta la fecha hemos podido hallar de los primeros señores, se remontan al año 879 en que hallamos a un Pedro Vizconde, de la casa de Torroella y no de Ampurias como por error pretende Botet y Sisó en su obra «Los condes beneficiarios de Gerona» ya que en aquellas fechas la casa de Ampurias, ni otro señorío convecino alguno existe este nombre ni pariente alguno, y es de razón asegurar que se trata del Barón de Torroella por cuanto en la escritura de juicio en que lo hallamos, interviene como juez y trata de deslindes de terrenos entre Ullá y Torroella suscitados entre el conde de Ampurias y el Obispo de Gerona y sería incongruente suponer que el citado Obispo de Gerona tolerase como juez a un pariente de su rival de Ampurias.



La familia de los Torroella, suponemos que tendrían en posesión el Palacio hasta el año 1269 en que Sancha de Torroella, hija y heredera de Bernardo de Santa Eugenia, señor de Torroella, permuta al de Rocaberti la villa por Vilademuls. Ignoramos si seguiría poseyendo el castillo pues hasta la fecha no hemos podido hallar el acta de permuta, pero sí sabemos que en 1273 pasa a ser villa real perteneciente a la Corona de Aragón junto con toda su baronía que formaban los lugares de Ullá, Gualta, Fontanillas y Llaviá, siendo el Infante Don Pedro el que verificó la compra al de Rocaberti.

La familia de los Torroella quedó dividida en dos ramas. Una de ellas en Mallorca y la otra enlazada con la familia Senesterra la cual lleva el nombre de Santa Eugenia y que continua allegada a los Reyes de Aragón. Esta familia fué la que construyó el palacio de la calle de la Iglesia.

Reconstruido el castillo y adaptado a las necesidades de los monarcas que periódicamente moraban en él, fué adquiriendo comodidades hasta llegar en tiempos de Don Juan I donde nos dice Bofarull que se celebraban espléndidos festejos y selectas reuniones. En 1285 se halla el Rey Pedro III en el Ampurdán y el Infante Don Alfonso prepara en Torroella la defensa de la villa contra los franceses. Invadido el Ampurdán por sorpresa iban cayendo en su poder todas las principales villas.

Ordenó el monarca Berenguer de Montpaó que se trasladase a Torroella donde se hallaban presos los Infantes de Mallorca. Graves desórdenes encontró éste en la villa, ya que estaban revueltos los ánimos ante la invasión franca y simpatizaban algunos con los Infantes Mallorquieses a los cuales se quería libertar.

Con no pocos trabajos logró el de Montpaó arrebatárselos y llevárselos a Barcelona, mientras el pueblo invadía el palacio y lo saqueaba a mansalva. La entrada de los franceses en la villa mal defendida, provocó el abandono de la misma por sus habitantes y el incendio del Palacio y de la Iglesia Parroquial.

En esta fecha suponemos la desaparición de la antigua Iglesia románica de la villa y de todos los documentos que relativos a la parroquia existirían.

Las guerras de los remensas y la piratería en tiempos de Juan II acabaron con el fausto y la riqueza de este Palacio que había sido de nuevo reconstruído.

La unión de las dos coronas de Aragón y Castilla, alejó a nuestros Monarcas de Torroella, y quedó con el tiempo el Palacio propiedad del Municipio. Poco a poco con el tiempo fueron demoliéndose sus torres y sus murallas, quedando tan solo un amplio recinto compuesto de patios y cobertizos con algunas salas y ruinosas habitaciones que servían de cuadras y pajares.

La familia Solterra, propietaria por entonces de casi toda la baronía, ocupaba como dijimos el Palacio de la calle de la Iglesia de elegantes y sobrias líneas góticas, es dicha calle junto con la calle Mayor la arteria principal de la villa y numerosos palacios y casas señoriales van levantándose mientras la vida municipal crece y se engrandece en la nueva villa y el barrio de la Cellera es solamente lugar de judíos conversos y mendigos y gitanos

El Renacimiento invade nuestras fachadas y ventanas y portales se renuevan para dar paso al nuevo estilo, el gótico primoroso desaparece y menos mal que se halla abandonado el Palacio del Mirador pues de lo contrario habría desaparecido también la estilizada galería gótica que conserva en el patio interior. Sería tan abandonado que el Ayuntamiento tiene que dictar un severo bando prohibiendo a los de la villa se lleven las piedras y las ventanas, ni deshagan sus muros para el aprovechamiento de nuevas construcciones.

La brevedad y falta de espacio nos impiden detallar muchísimos datos que hacen referencia a este Palacio. El más importante es la compra realizada del mismo por la casa Carles de Gerona que lo reconstruyó en parte dotándolo de magníficas salas y aposentos y lo convirtió en lugar de recreo y en donde pasaban la mayor parte del año.

Gran bien hicieron los Carles a Torroella. Dueños de grandes propiedades en el llano y en contacto continuo con los de la villa, prodigaron grandes donativos. Costearon un altar en la Iglesia parroquial donde existe aún la tumba de la familia y grandes escudos de labrada piedra la cubren; el Hospital municipal fué beneficiado repetidas veces, en los tiempos de cólera hallamos su nombre entre los que ayudaron la población necesitada, y si alguien llamaba del enorme aldabón que pendía de su puerta, nunca se volvía con las manos vacías. Verdaderos señores feudales que sin horca ni cuchillo eran amados y respetados por todo el pueblo.

Hoy este Palacio ha pasado a la familia de Robert. Los Excmos. Sres. Condes de Torroella lo han reconstruído y la vieja fábrica ha sido reformada donde el malogrado arquitecto gerundense Don Rafael Masó cuidó con su exquisito buen gusto darle un sello de nobleza y austeridad que lo ha convertido en uno de los más bellos palacios de nuestra provincia.

